

EL TERREMOTO QUE SUFRIO ESPAÑA EL 5 DE ABRIL, VIERNES SANTO DEL AÑO DE 1504 Y QUE TUVO INCIDENCIA, ENTRE OTRAS CIUDADES, EN LA DE ÉCIJA.

Enero 2016
Ramón Freire Gálvez.

Entre los datos que guardo, me aparece uno, que consta en el Archivo General de Simancas, Signatura CCA. CED, 9, 149, 3, con fecha de creación del 5 de Julio de 1504, expedido en Medina del Campo, con el título: Temblor de tierra en Écija (Sevilla), que es una carta expedida por los Reyes al Corregidor de Écija (Sevilla), para que envíe información de los daños causados por el temblor de tierra, del día de Viernes Santo, especialmente en el Monasterio de San Francisco de dicha ciudad.



El Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, en su reseña sobre dicho Convento dice: *Fue en la ermita de San Gregorio, extramuros de la ciudad, el primer asentamiento que tuvo la comunidad de Frailes Menores de la Orden de San Francisco. Tras elegirse un lugar en el centro de la población para proceder a la fundación, se iniciaron las obras, a las que se opuso varias veces el pueblo, llegando incluso a derribarlas. Gracias a la intervención de los caballeros D. Federico Manrique, D. Fernando de Aguilar y D. Juan Fernández Galindo, patronos de la fundación del convento, que mandaron custodiar las obras, pudieron proseguir hasta que se finalizaron en 1473...*

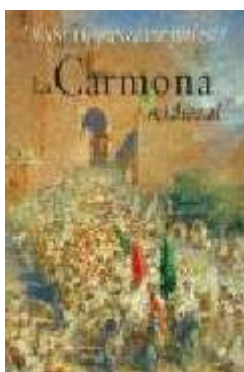
Investigando sobre el citado terremoto que, al parecer, según de la anterior comunicación, en Écija sólo afectó al Convento de San Francisco (que junto con el de Santo Domingo y San Pablo, eran los dos únicos conventos de religiosos que habían conseguido ubicarse en el interior de la propia Ciudad, pues el resto de las demás comunidades de religiosos, en años posteriores, en su mayoría, lo hicieron extramuros de la Ciudad), encontramos que el epicentro del mismo se situó en la localidad de Carmona (... y que según la evaluación de los daños pudo alcanzar el grado nueve...), es decir a cincuenta kilómetros de Écija, por lo que nos lleva a pensar que dada la cercanía entre ambas ciudades, debió sentirse fuertemente en nuestra Ciudad y debió causar más daños de los mencionados, de los que, de haber sido así, no ha quedado testimonio de ello en los archivos ecijanos, o por lo menos yo no los he encontrado.

Según el *Catálogo sísmico de la Península Ibérica, 800 a. C.- 1900, Apéndice II, Datos macrosísmicos*, el terremoto acaeció a las 9,00 horas, con su localización en Carmona (Sevilla), y coordenadas del epicentro Coordenadas del epicentro: 37° 23' N, 5° 28' W, Intensidad máxima: VIII-IX, Magnitud: 6,8.

En la búsqueda de datos sobre el citado terremoto, acudo a los Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Leal Ciudad de Sevilla, de Don

Diego Ortiz de Zúñiga, que contienen sus más principales memorias desde el año de 1246 hasta 1671, Tomo III, publicadas el año de 1796 en Madrid y donde, en relación con dicho terremoto escribe:

"En Sevilla, en el año del Señor del 1504, Viernes Santo, día 5 de abril, como a la hora de Tercia, siendo Sumo Pontífice Julio II y Arzobispo de Sevilla D. Juan de Zúñiga, y reinando en Aragón, Castilla, Sicilia y Cerdeña los cristianísimos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, mientras el Clero y el pueblo estaban juntos en la Catedral para celebrar los Santos Oficios, un repentino terremoto estremeció con horrible y cruel estruendo todas las iglesias y casas, de modo que amenazaban caerse. Todos los hombres, mujeres y niños daban tan grandes voces como si hubieran perdido el juicio, y se herían el pecho, temerosos de la ira de Dios, invocando el favor y auxilio del Señor y la Beatísima Virgen. Los caballos, los jumentos, los bueyes y los perros aterraban con sus aullidos. El Guadalquivir, elevado su nivel por tres o cuatro veces y sobremanera alterado, se desbordó, y parecía haber llegado el día del Juicio Final. Los que estaban en los campos aseguraban haber visto oscurecerse el sol y caer grandes granizos y que se abrían grandes pozos arrojando abundante agua por sus bocas, y los montes abiertos exhalando vientos con cenizas. En los pueblos de Carmona, Cantillana, Villanueva y Lora se cayeron los edificios, oprimiendo a muchas personas y hay quien afirma haber visto fuentes, cuyas aguas eran del color de la sangre, en los pueblos de Almadén, Cazalla, Gualdacanal y otros, que fueron casi enteramente destruidos".



Preso ya de mi curiosidad por saber un poco más sobre dicho terremoto y teniendo en cuenta que el epicentro fue en Carmona (Sevilla), con independencia de que a nuestra Ciudad de Écija le afectara, según los datos encontrados, solamente al Convento de San Francisco y así encontré la publicación titulada *La Carmona Medieval* que el año de 2006 publicó el catedrático carmonense D. Manuel González Jiménez, dentro de la cual, concretamente al capítulo XIII, escribe sobre el *Terremoto de Carmona de 1504*, del que, aparecen notas muy curiosas que, por su interés, reseñamos:

Comienza el autor mencionando una de las señales visibles aún del citado terremoto, cual es *una grieta que se extiende desde la muralla del patio*

de armas del alcázar de Arriba, en dirección a la ermita de la Virgen de Gracia, que fue responsable de numerosas obras de sustentación que debieron realizarse en el Parador Nacional de Turismo de Carmona en los últimos años.

De otro lado, y dada la religiosidad que impregnaba en la sociedad de entonces, con la coincidencia de acaecer dicho terremoto en Viernes Santo, conmemorativo del día en que murió Cristo en la Cruz conforme a los Evangelios, hizo pensar a la población que era una señal divina por los pecados del mundo y así lo entendieron las mujeres públicas de la mancebía carmonense, que, al día siguiente del terremoto y aprovechando tal ocurrencia, denuncian al padre de la citada mancebía, dirigiendo carta al Concejo de dicha población, en la que decían:

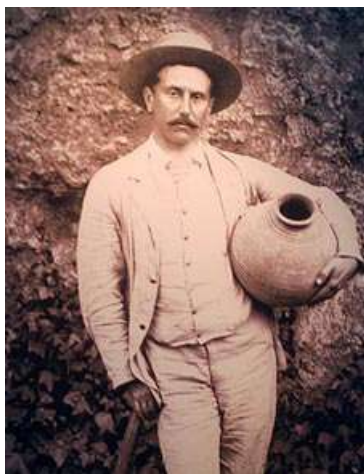
Muy virtuosos señores. Las mujeres del partido que estamos en la mancebía de esta villa por nuestros pecados, con el acatamiento y reverencia que debemos, besamos las manos de vuestra merced en la cual nos encomendamos y humildemente suplicamos que le plega saber en cómo hay muchas de nosotras que ha de dos y tres años que estamos empeñadas en poder de Cuenca, por lo que hemos comido y gastado, y no vemos sol ni luna, y estamos peor que cautivas en poder de infieles.

Y muchas de nosotras, viendo la brevedad de esta triste vida que en este mundo vivimos, y ahora reconociendo nosotras estar en tan grande y grave pecado y muy abominable, y viendo el tan temeroso día que ayer Viernes Santo, en el cual día Nuestro Señor obró la redención del género humano, se mostró tan triste y temeroso y espantable que pensamos ser todos fundidos; y porque ya, según las grandes señales, Nuestro Señor creemos quiere que perezca el Mundo, y si en este estado nos tomase nuestras ánimas serían perdidas por este tan feo pecado (... A vuestra merced humildemente suplicamos, en reverencia de su Santísima Pasión y por los méritos de su sagrada madre la Virgen María, les plega mandarnos sacar de este pecado en que estamos, mandando descontar a Cuenca lo que a cargo le somos, haciéndonos vuestra merced limosna de ello, porque queremos hacer penitencia de nuestros pecados y apartarnos de vivir y estar en pecado mortal, que muchas hay de nosotras que estuviéramos fuera de él, sino que no podemos a causa de estar empeñadas. En lo cual vuestra merced hará tanto servicio a Dios Nuestro Señor y a nosotras gran limosna, que redimirá estas ánimas que no se pierdan y vayan al infierno tomándonos la muerte en pecado mortal. Nuestro Señor las vidas y muy noble estado de vuestra merced acreciente y prospere y siempre tenga en su santo servicio, amén.

Pero sería el cura de los Palacios, Andrés Bernaldez, que fue confesor de la reina Isabel la Católica y valedor de Cristóbal Colón, quien en su *Historia de los Reyes Católicos*, publicada en 1870 por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, quien daría un relato mucho más extenso sobre el citado fenómeno, como recoge el arqueólogo francés, Jorge Bonsor (su fotografía a la izquierda de la página siguiente), en su publicación *El terremoto de 1504 en Carmona y en Los Alcores*, editada por la Real Sociedad Española de Historia Natural en 1918, siendo aquel el primero que estudió sobre el terreno, las huellas dejadas por el

citado terremoto de 1504, aportando fotografías tomadas a la fecha del estudio, que aportaremos a lo largo de este artículo.

Volviendo al cura de los Palacios, este hizo el siguiente relato: *En cinco días de Abril del año de 1504, Viernes Santo, entre las nueve a las diez del día, tembló la tierra en España muy espantosamente, e fue el mayor terremoto en esta Andalucía, e fue tan grande espanto que las gentes se caían en el suelo de temor, e estaban como fuera de sentido, e fue de esta manera. Fue oído un muy grande ruido que iba por el aire, e junto con él, todos los edificios, fortalezas, iglesias e casas se estremecieron y dieron tres o cuatro baivenes al un cabo y a otro, uno acostándose hacia el medio día, y otro, enderezándose y esto pareció en las iglesias, porque estaban a la lengua hacia lebante...*



...En la villa de Carmona se sintió este terremoto mas que en toda España, ca fue tan terrible y espantoso, que parecía que todos los edificios andaban en goznes, y la tierra no tenia asiento, y cayeron tantos edificios de las fortalezas, de las Iglesias e de las casas, que de aqui a cinco años no se restaurarán, ni harán, y cosas quedarán en testimonio de ello, mientras la villa durare. Cayó la Iglesia de Santa Maria de Gracia, que es el Monasterio de los frayles de San Isidro, fuera de la villa, e mató dos frayles. En la villa de Carmona, como por cada parte cayeron casas, murieron algunos, e duró allí un gran rato el terremoto, de manera que andavan los hombres e las mugeres por la villa abrazándose unos con otros, enojados, sin sentidos, perdida la color, como gente de otra vida, que con el espanto pensaban que era la fin del mundo; e cesado el terremoto, buscaron y enterraron los muertos, e curaron los heridos, e quedó de daño hecho en la villa de valor de mas de veinte cuentos de maravedís.

E en algunos lugares de cerca de Guadalquivir, desde Alcalá del Rio arriba, fue de la manera de Carmona, ansi como en Cantillana, Tozina y Palma, fue en toda Castilla, y en Medina del Campo, por donde estaba el Rey y la Reina, también fue grande espanto...

Siguióse después de este gran terremoto y espantoso movimiento de la tierra, muchas fortunas y menguas que sintió España, muchos trabajos y hambres y pestilencias y muertes; y la primera fortuna que sintió España fue la muerte de la Reyna Doña Isabel, que murió aquel propio año, adelante, en el mes de Noviembre.

Otro testigo ocular, un fraile del convento de San Isidro de Carmona, fue el que nos dejó sobre la catástrofe la nota siguiente, en un manuscrito sobre la Invención de Nuestra Señora de Gracia: *Estando cantando la Pasión el Viernes Santo, en el Convento, se cayo la capilla mayor y mató a dos de los pasionistas y no murieron mas porque el regidor Antonio de Baeza Barba, que estaba junto a San Mateo con sus criados y pastores tratando de pelar las ovejas,*

habiendo oído el golpe, y oyendo que los frailes tocaban las campanas pidiendo auxilio, acudió con su gente, con azadones y herramientas y sacaron el tercer pasionista de entre los escombros...

Refiere el autor que los efectos del terremoto se sintieron por toda España y por el Norte de África, pero en ninguna parte hizo tantos daños como en Carmona, donde se cayeron o se grietaron la mayor parte de los edificios públicos y numerosas casas particulares... *no quedó en Carmona un solo techo anterior al principio del siglo XVI.*

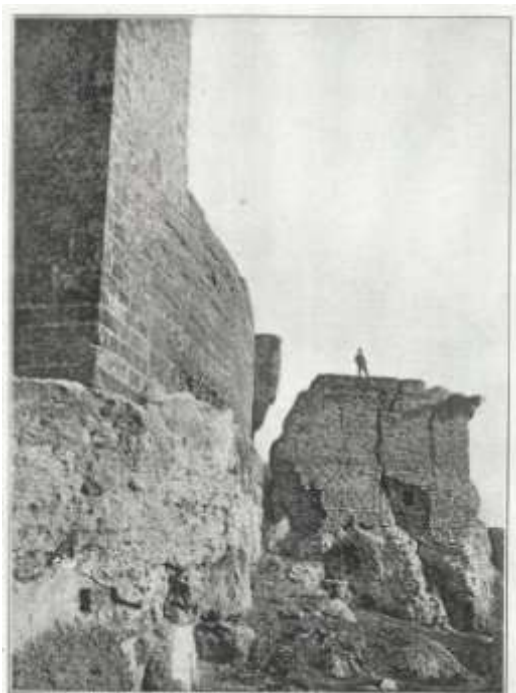


Foto. H. Coenrae Boers.
ruinas verticales producidas por el terremoto de 1504, en los muros del Alcázar de Carmona.

Después del desastre de 1504, de las cinco puertas que tenía Carmona, sólo quedó en pie la de Sevilla, que perdió solamente uno de sus tres arcos romanos, concretamente el segundo desde el interior. Carmona, por el Alcázar, era patrimonio real y los Reyes Católicos sintieron sobremanera los destrozos causados, pensando enviar alarifes para su reparación, pero como fuere de gran costo la obra y la corona tuviese otras cosas que atender, quedaron las obras solamente en proyecto. Dijo el cura de los Palacios *que ni en cien años se podrían levantar tantas ruinas y que cosas quedarían, como la falla del Alcázar, en testimonio de este cataclismo, mientras la villa durare.*

En algunos archivos eclesiásticos y municipales, sobre todo de la provincia de Sevilla, existen notas sobre el terremoto que nos ocupa, siendo más extensos los de la capital hispalense, en los que se recogen con mucho detalle, la ocurrencia de dicho seísmo, así como los daños causados, aunque en todas se coincide que los más graves fueron sufridos por la villa de Carmona, por ser el epicentro del citado terremoto de 1504.

Por último, reseñar que la creencia popular, como hemos visto anteriormente, consideraba la causa de los terremotos y otros fenómenos atmosféricos, un castigo de Dios, por lo que, incluso desde las instancias reales y eclesiásticas, se recomendaba implorar la misericordia divina, de ahí que, por dicho motivo, a lo largo de los años siguientes e incluso siglos venideros, como hemos podido leer en otros artículos aportados (por guerras, pestes, epidemias, etc.) se realizaran grandes funciones religiosas, implorando la ayuda divina o agradeciendo la misma.